

ARAGON, RETO A LA CALIDAD INTEGRAL

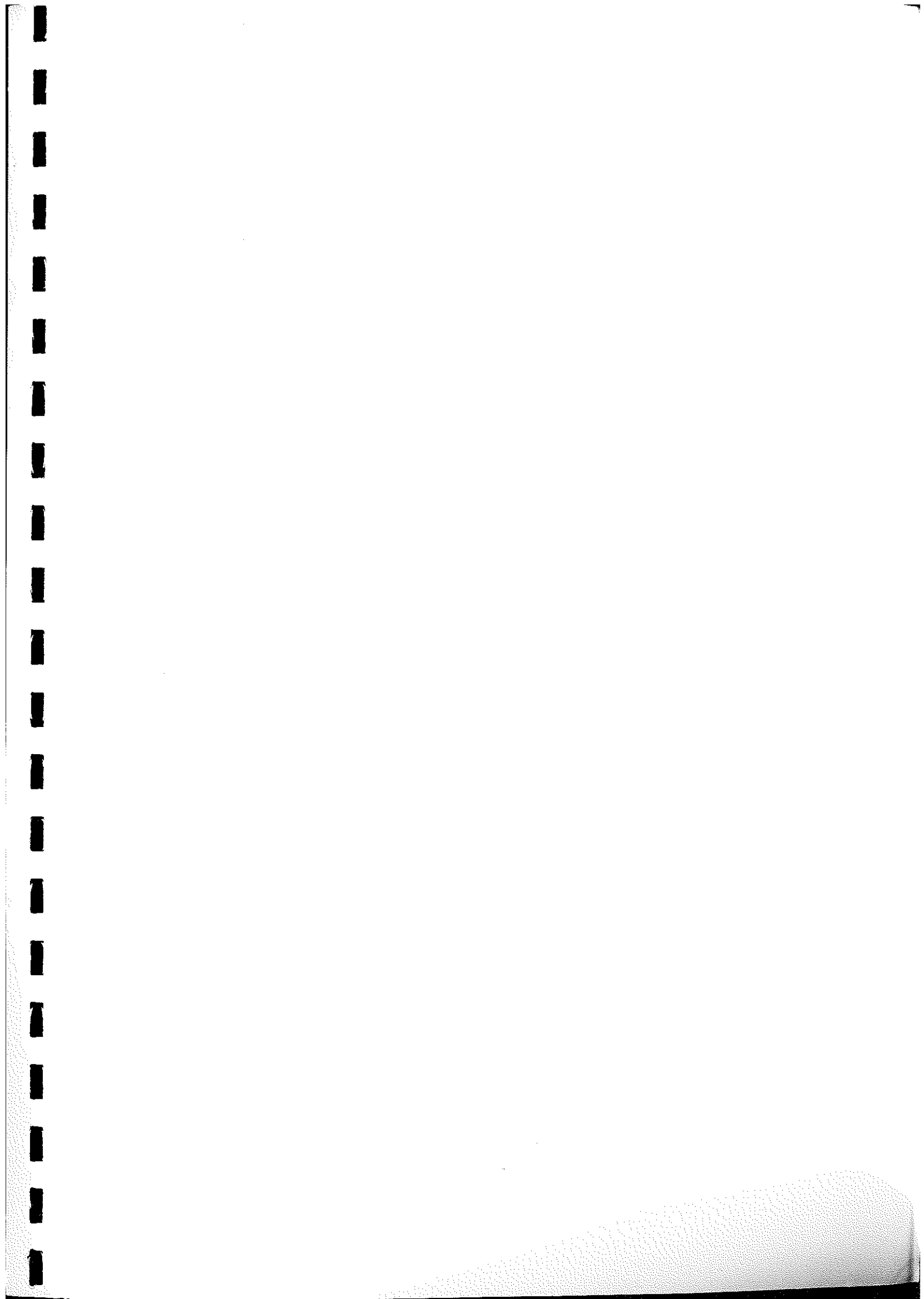
Luis Miguel ALBISU

Documento de Trabajo 96/10

**SERVICIO DE INVESTIGACION AGRARIA
UNIDAD DE ECONOMIA Y SOCIOLOGIA AGRARIAS**

Apartado 727
50080 ZARAGOZA

Teléfonos { (976) 57 63 11
(976) 57 63 61
Fax (976) 57 55 01



4714



ARAGON, RETO A LA CALIDAD INTEGRAL

Luis Miguel ALBISU

Documento de Trabajo 96/10

ARAGON, RETO A LA CALIDAD INTEGRAL



Qué se entiende por calidad integral

Es indudable que la calidad es actualmente un factor determinante para alcanzar el éxito de cualquier decisión relacionada con el sector agroalimentario. Pero la interpretación del término calidad no es única y su consecución se realiza a través de complejas decisiones.

Se menciona repetitivamente que el mercado exige alimentos de calidad pero, en definitiva, la valoración de la calidad alimentaria es una percepción que el consumidor tiene sobre los productos alimentarios que compra y no es fácil de medir. Los productos agroalimentarios de consumo tienen como base las correspondientes materias primas agrarias, sufren una habitual transformación agroindustrial, se han de distribuir y conllevan una imagen valorada por el consumidor. Todos estos elementos se consideran importantes en Aragón y se analizarán posteriormente. Sin embargo, con demasiada frecuencia en otros ámbitos, cuando se analiza la calidad se centra la discusión primordialmente sólo sobre las materias primas.

La internacionalización de la calidad y la creación de normas aplicables en distintos países ha dado paso al término de la calidad total, para la cual no solo se consideran los productos sino también los procesos desde el comienzo hasta el final, es decir desde la producción hasta el consumo, o más bien desde su diseño hasta el servicio postventa de atención al cliente.

Sin embargo, desde el ámbito de la política agroalimentaria de la Comunidad se pretende ir más lejos y tener en cuenta otras actuaciones que abarquen no solo a los productos alimentarios. Así, para el reto de la calidad integral se consideran también aspectos medioambientales y socio-económicos relacionados con el sector agroalimentario, es decir, el medio físico y humano en el que este sector se desenvuelve.

A lo largo de esta presentación se desgranarán las principales características del sector agroalimentario aragonés y los ejes de actuación para conseguir la calidad integral.

Aragón y su agricultura, en cifras

Es obligatorio comenzar describiendo los aspectos más relevantes del territorio y su población para mejor comprender los problemas y soluciones que se pretenden encontrar para el sector agroalimentario, así como sus principales producciones.

Aragón tiene una superficie total de 47.669 Km², con cerca del 60% de su territorio por encima de los 600 metros de altitud. El valle del Ebro, es su parte llana en el centro de la región, pero tanto al Norte como al Sur hay amplias zonas montañosas. Así, el 72% y el 29% de las superficies de las provincias de Teruel y Huesca, respectivamente, están por encima de los 1.000 metros. A pesar de ello sólo un 29% de la superficie regional es de superficie forestal y el 7% se consideran áreas totalmente improductivas.

De la población total de Aragón, que es cercana a 1.200.000 personas, alrededor de la mitad viven en Zaragoza, con lo cual existen amplias zonas con una baja densidad de población. Se parte de una descompensación inicial importante pues Aragón representa alrededor del 10% del territorio de España y, sin embargo, su población no supera el 3,1% de la población total española. Si se prescinde de la ciudad de Zaragoza las densidades de las 3 provincias (Huesca, Zaragoza y Teruel) está entre los 10 y 13 habitantes por kilómetros cuadrado. Además, el 60% de los 729 municipios de Aragón tienen densidades de población por debajo de los 10 habitantes por kilómetro cuadrado.

Con lo cual se puede resaltar que uno de los principales problemas de esta Comunidad es el asentamiento de la población en municipios y comarcas, para que no se produzcan serios problemas de desertización humana, con graves consecuencias de desertización física y efectos medioambientales negativos irreparables.

Por lo que respecta a su sistema productivo agrario, conviene resaltar algunos aspectos, que se han producido a lo largo de los últimos años, como el estancamiento nominal de la

Producción Total Agraria, alrededor de los 250.000 millones de pts., y del Valor Añadido Bruto a precios del mercado, en torno a los 90.000 millones de pts.; la creciente importancia del subsector ganadero y el notable aumento de las subvenciones, como resultado de la actual Política Agraria Comunitaria.

El cuadro 1 muestra las macromagnitudes del sector agrario en 1995 y la media de los 7 años anteriores.

Cuadro 1. Macromagnitudes del sector agrario en 1995 (millones de pts.).

	1995	1988-94 (media)
Producción Total Agraria	257.594	253.355
Reempleo	21.463	25.870
Producción Final Agraria	236.131	227.485
Aportación Subsector Agrícola	98.277	106.147
Aportación Subsector Ganadero	125.183	110.818
Aportación Subsector Forestal	2.733	3.238
Otras producciones	9.938	7.281
Gastos fuera del sector	148.947	138.154
V.A.B. a precios de mercado	87.184	89.331
Subvenciones de Explotación	55.256	26.788
V.A.B. al coste de los factores	142.440	116.119
Amortización	25.276	24.177
V.A.N. Renta Agraria	117.164	91.942

Fuente: D.G.A., Departamento de Agricultura y Medio Ambiente, 1996. Anuario Estadístico Agrario de Aragón 1995.

Atendiendo a los datos de 1994, de la producción total agraria y expresadas en porcentaje de valor, cabe señalar las principales producciones: porcino (20%), cereales, leguminosas y pajas (17%), frutas y hortalizas (15%). Su diversidad es notable y se podría considerar como un sector agrario en base a producciones llamadas continentales y también

mediterráneas, en el ámbito de la Unión Europea, por lo que las políticas relacionadas con ambos tipos de producciones le afectan.

Pero no solo hay que prestar atención a su valor económico sino también a su importancia social. Es decir, hay producciones que no alcanzan un gran valor económico pero que se realizan en áreas en las que la fijación de población es de capital importancia, por lo que el mantenimiento de la actividad productiva puede ser una prioridad política.

Por qué la trascendencia del agua

Con diferencia el agua es el elemento al cual los aragoneses se muestran más sensibilizados. Todo lo relacionado con el agua tiene una gran trascendencia social. No es consecuencia de recientes históricamente movimientos reivindicativos sino que tiene una larga tradición basada en la importancia que el agua ha tenido para el desarrollo socioeconómico de amplias áreas de la región. Las comparaciones entre los agricultores de secano y aquellos que han tenido la fortuna de contar con antiguos o modernos regadíos han causado profundos anhelos para disponer de más agua.

Un 21% de las áreas cultivadas de Aragón son áreas de regadío (423.000 ha) y el 88% del territorio aragonés pertenece a la red hidrográfica de la Cuenca del Ebro. Además, la Comunidad Autónoma de Aragón ocupa cerca del 50% del territorio de esta Cuenca y la población de Aragón supone el 43% de la población total de la Cuenca del Ebro. Lo que resalta la dependencia de Aragón respecto a la Cuenca y las importantes repercusiones para la Comunidad que se pueden generar como consecuencia de las decisiones que se toman para todo el Ebro.

Los municipios que tienen regadíos tradicionales o de nueva transformación tienen densidades de población por encima de los 25 habitantes por kilómetro cuadrado, por lo que se puede afirmar que el regadío ha contribuido a fijar y aumentar la población, así como a evitar una mayor emigración del medio rural hacia Zaragoza. Todavía este fenómeno se

resalta más, si tomamos los municipios con más de 1.000 ha de regadío, pues su densidad de población está por encima de los 40 habitantes por kilómetro cuadrado.

A pesar de su reivindicación en los regadíos, Aragón no ha tenido un mayor desarrollo en este tema en comparación al resto de España en los últimos 25 años. Así, desde 1970 la evolución de la superficie puesta en regadío en Aragón ha estado por debajo de la del resto de España, y mientras su capacidad de embalse apenas se ha incrementado, la del resto de España ha crecido a un gran ritmo, a partir de 1985.

Hay que comprender que una gran área, que tiene como eje el río Ebro solo recibe precipitaciones por debajo de los 400 mm al año y que la distribución de ese agua es muy irregular. Como consecuencia, los rendimientos de los cultivos son muy bajos e irregulares. Además, la irregularidad de las lluvias hace que los agricultores, tratando de maximizar sus ingresos, a la hora de abonar no piensen en un buen año de precipitaciones sino que se ajusten a expectativas de precipitaciones medias. Esto hace que cuando existen años con mayores precipitaciones no se aprovechen con la máxima intensidad por no existir un adecuado abonado.

Pero el agua no solo ha tenido una incidencia trascendental en la distribución de la población y en el bienestar de los agricultores, sino que en el futuro todavía su importancia será mayor. La agroindustria y distribución consideran la seguridad en el suministro y la regularidad de la calidad de las materias primas como algo fundamental en sus relaciones con los proveedores. Además, en estas relaciones se irán incrementando las vinculaciones plurianuales de carácter contractual que solo los regadíos serán capaces de cumplir.

El regadío va unido a una agricultura más intensiva, más productiva y que su mal uso puede ser motivo de un aumento de la polución o de la destrucción de suelo agrícola. El reto medioambiental desde la Administración Autonómica es de doble propósito, ya que por una parte hay que establecer y hacer seguir las normas más adecuadas para un correcto uso del agua, y por otra parte, hay que impulsar las transferencias tecnológicas necesarias para que los productores sepan actuar, en todo momento, de una manera adecuada.



Es por ello que el impulso de nuevos regadíos es de gran prioridad para la región, con el deseo de ver incorporadas alrededor de 55.000 ha de nuevos regadíos, en los próximos 10 años, junto a más de 80.000 ha en las que habría que modernizar los regadíos existentes, también en el mismo período de tiempo.

La agroindustria

En Aragón la industria agroalimentaria es el segundo subsector industrial. Pero las estadísticas industriales esconden una realidad más compleja pues lo que se entiende por industria agroalimentaria es la transformación industrial de materias primas agrarias. Sin embargo, cabría considerar también otro tipo de industria, de importancia para el sector agroalimentario y que en Aragón tiene un notable desarrollo. Así, la industria de maquinaria agrícola y la industria química dedicada a abonos y fertilizantes, generan productos de aplicación en el sector, tanto en Aragón como en el resto de España. También otras industrias toman sus inputs de la agricultura, como la industria del calzado y las papeleras.

Por lo que respecta a lo que tradicionalmente se entiende como industria agroalimentaria, está atomizada en pequeñas y medianas empresas, y con una mayor implantación en la provincia de Zaragoza. Es una industria básicamente ligada a la producción de materias primas de la Comunidad y que tiene una notable capacidad de expansión pues todavía una proporción importante de las materias primas se transforman en regiones limítrofes. Ha tenido una progresión de inversiones muy notables en los últimos años, tal como se refleja en el Cuadro 2. Los subsectores cárnicos y, de frutas y hortalizas, son los que han recibido las mayores inversiones apoyando la idea de un sector diversificado en sus intereses y orientaciones.

Cuadro 2. Inversiones en la industria agroalimentaria en Aragón (millones de pesetas).

	FH Frescas	FH Transform.	Cárnicas	Cereales	Vinos	Aceite	Lácteo	Otros	Total
1991	266	308	577	737	-	-	-	-	1.888
1992	242	633	1.491	537	980	36	-	120	4.039
1993	1.534	341	2.344	24	149	252	-	775	5.419
1994	2.610	76	3.893	218	1.218	112	314	4.600	13.041
1995	3.953	1.608	5.274	405	1.726	116	125	991	14.198
Total	8.605	2.966	13.579	1.921	4.073	516	439	6.486	38.585

La distribución

La distribución ejerce un poder determinante en el sector agroalimentario. Los supermercados e hipermercados han ido creciendo y desplazando a las tiendas de minoristas tradicionales. Las centrales de compras de las cadenas son centros de enorme poder y su ubicación puede ejercer una beneficiosa influencia para los productores agrarios y la industria agroalimentaria que se encuentra en un radio de acción cercano.

La situación de Zaragoza tiene un enorme valor logístico pues se encuentra a alrededor de 300 km de mercados importantes situados en Madrid, Cataluña, País Vasco y Valencia. Con los nuevos accesos que se están construyendo a través de los Pirineos también, en esa misma distancia, se llegará a importantes mercados en Francia.

En Zaragoza y en el resto de la Comunidad están implantadas las principales cadenas de hipermercados del resto de España. Pero además existen cadenas de carácter regional y otras que tienen por objetivo distribuir a lo largo de todo el Valle del Ebro. Este tipo de cadenas se ha ido desarrollando rápidamente en la última década, tomando como base de operaciones Zaragoza, y de ello se ha beneficiado el sector agroalimentario aragonés.

Mercazaragoza es una de las unidades alimentarias de Mercasa, pieza fundamental para la distribución mayorista de alimentos para Zaragoza y el resto de la Comunidad. Además su desarrollo, gracias a la enorme extensión que tiene a las puertas de Zaragoza y a su oferta de servicios, está vinculándose a las cadenas y a la distribución de alimentos, en general.

La implantación de plataformas logísticas, en el futuro, puede suponer un importante impulso para la creación de puestos de trabajo, de desarrollo del sector agroalimentario y de arrastre para las producciones agrarias de la región. Aunque limitadamente, también desde la Administración se puede propiciar e impulsar este desarrollo, que suele estar ligado a las infraestructuras existentes y al sector servicios.

La imagen

La imagen tiene una notable importancia en los productos de consumo, es decir, aquellos en los que el consumidor puede discernir el tipo de producto y tomar la última decisión sobre su compra. Este valor comercial se va creando con el tiempo y esfuerzo inversor. Por lo tanto, no solo la administración ha de crear las condiciones necesarias para que salga un producto de calidad sino para que también sea reconocido y apreciado por los consumidores.

Los productos de consumo salen al mercado desde empresas privadas, que tienen sus propios programas de comunicación a través de distintos medios. Las marcas capitalizan gran parte de la imagen de la empresa, que es el compendio de muchos factores, pero se basan también en publicidades o en contramarcas genéricas que las apoyan. Desde la Administración Autonómica se han impulsado mecanismos de apoyo, como: las Denominaciones de Origen, las inversiones en empresas agroalimentarias, la creación del label de calidad y el apoyo a la difusión de esfuerzos, de empresas o asociaciones de productores conducentes a la mejora de la calidad, y la asistencia a ferias comerciales y otras acciones promocionales.

Así por ejemplo, la mayor parte del subsector del vino está encuadrado en alguna de las 4 Denominaciones de Origen: Cariñena, Campo de Borja, Somontano y Calatayud. Hay

algunas empresas de este subsector que también se han beneficiado de capital público de la Comunidad. Hay otras Denominaciones, como es el caso del Ternasco de Aragón o del Jamón de Teruel o del espárrago, a través de las cuales se pretende potenciar un producto diferenciado, con alta calidad reconocida.

Mediante esta labor no solo se potencian inversiones a largo plazo sino que también sirve para que la implantación de la industria agroalimentaria, en amplias zonas de Aragón, sea un factor no solo de desarrollo económico sino también de freno a la emigración en zonas con una baja densidad de población. Asimismo, se propicia la potenciación de productos alimenticios de la región que sean diferenciados y reconocidos como tal por parte de los consumidores, tratando de desvincularse de una mera política de apoyo a la producción de materias primas de calidad pero sin ningún reconocimiento por parte del consumidor final.

La preocupación medioambiental

La preocupación medioambiental puede verse reflejada, como uno de sus aspectos, en la capacidad legislativa relacionada con el tema, aunque también hay otras formas como la exigencia del cumplimiento de las normas, la debida información y concienciación social, y la creación de espacios a los que se dedica una especial atención.

La legislación autonómica ha sido amplia a lo largo de los últimos años y abarca temas como: los espacios naturales protegidos, las reservas nacionales de caza, los planes de ordenación de los recursos naturales, la declaración de parques naturales con sus correspondientes planes rectores de uso y gestión, y la declaración de reservas naturales, entre otras actuaciones.

Las políticas territoriales con mayor incidencia en los recursos naturales han sido la ley de ordenación del territorio de Aragón y la ley de conservación de los espacios naturales y de la flora y fauna silvestres y la ley de espacios naturales. En este último caso, las distintas figuras de protección cubren el 18% del territorio de Aragón.



La Comunidad Autónoma ha tratado, tanto con los agricultores como con la industria agroalimentaria, de expresarles su preocupación por los problemas medioambientales que afectan al presente y, sobre todo, el futuro del territorio aragonés. Esta comunicación ha solido ir acompañada con medidas que suelen resultar en inversiones que desde el sector agroalimentario no son fácilmente asumibles pues, a veces, perjudican su competitividad en el mercado, a corto plazo, aunque su incumplimiento suponga, en otras ocasiones, no poder colocar sus productos en los mercados internacionales.

Transferencia tecnológica

Los procesos de producción, transformación y distribución alimentaria van incorporado de manera acelerada elementos tecnológicos imprescindibles para poder ser competitivos en los mercados. Mercados que ya son globales, con un alto grado de internacionalización, y en competencia con productos que pueden provenir de lugares muy distantes.

La disminución de aranceles en el comercio internacional, la mejora en los transportes y el desarrollo de redes comerciales multinacionales favorecen la competencia transnacional. La creación de productos de alto valor añadido basados en procesos tecnológicos de alta cualificación es norma común para poder competir.

Aragón goza de una situación singular en lo que concierne a centros de investigación. Además de tener una Universidad, en la que distintos Departamentos realizan investigaciones relacionadas con el sector agroalimentario, tiene el Campus de Aula Dei, en el que se conjuntan instituciones como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Instituto Agronómico Mediterráneo de Zaragoza y el Servicio de Investigación Agroalimentaria, dependiente de la Diputación General de Aragón. Desde el Gobierno de Aragón se canalizan fondos para el desarrollo de proyectos y formación de investigadores de acuerdo con las prioridades y necesidades de la Comunidad.

El Servicio de Extensión Agraria ha sido tradicionalmente el medio por el cual se ha transferido, desde el sector público, información acerca de la tecnología más apropiada. Sin

embargo, la actual Política Agraria Comunitaria desde la implantación de las transferencias directas de ingresos a los agricultores ha crecido en necesidades burocráticas para cumplir con sus requisitos. Los ingresos que han venido por este camino han sido sumamente importantes y, durante un cierto tiempo, ha absorbido importantes recursos humanos de la Extensión Agraria.

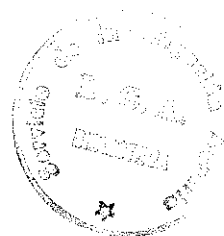
Actualmente esta situación se está corrigiendo, pues un número importante de entidades privadas realizan estas funciones y el conocimiento, por parte de los agricultores, es mucho mayor. Ello permite el que los profesionales de la Extensión Agraria se especialicen, en mayor medida, en la transferencia de tecnología no de una manera aislada sino en base a centros comarcales.

El entramado de transferencia se completa con centros especializados en distintas producciones agrarias y ganaderas para dar respuesta a problemas específicos. Pero es la conexión entre todos esos estamentos una de las tareas más difíciles de conseguir, desde la prospección de problemas, pasando por la definición de planes de investigación hasta la transmisión de la información que genera todo el proceso.

En conclusión

La calidad integral, como reto, debe de alcanzar a los productos que se produzcan en esta Comunidad Autónoma, al cuidado del medioambiente y a la difícil tarea de búsqueda de equilibrios territoriales. Siempre teniendo muy presente el desarrollo socioeconómico de las personas relacionadas con el sector agroalimentario.

En todos esos aspectos la Administración tiene posibilidades de actuaciones directas, en unos casos, y de impulsar acciones, en otros. Es importante analizar la calidad de una manera integral pues el futuro depara decisiones más complejas, si cabe, que las que se presentan actualmente y habrá que buscar soluciones, que aun no siendo óptimas en un único aspecto, lo sean de una manera global.





006397

